LA SANGRE DE MACBETH

==========

BRUJAS

¿Cuándo volveremos a juntarnos?

Cuando acabe el estruendo de la batalla y unos la pierdan y otros la ganen,
antes de ponerse el sol

¿Y donde hemos de encontrarnos?

En el yermo, allí toparemos con Macbeth.

El mal es el bien y el bien es el mal: Vamos, cortemos los aires y la niebla.

BANQUO – MACBETH

¿Quién serán aquellas mujeres arrugadas y de tan extraño aspecto? No parecen seres humanos. Si tenéis lengua, decidnos quiénes sois.

Salud, Macbeth, señor de Glamis.
Salud, Macbeth, señor de Caudor.
Salud Macbeth, tú serás rey.
Tu Banquo, serás más grande que Macbeth pero menos.
Y más feliz pero menos feliz.
No serás rey pero serás padre de reyes.
Salud Macbeth y Banquo.

No os vayáis, oscuras mensajeras. ¿Quién os dio esas noticias?
Los cuerpos se han disuelto como se pierde en el aire la respiración.

ROSS – MACBETH

Macbeth, el rey ha oído tus hazañas: nos envía a darte las gracias y a llevarte a su presencia. Él me encarga que te salude como señor de Caudor: el que llevaba ese título es un traidor y debe perder la vida.

Ya soy señor de Glamis y señor de Caudor. Falta lo demás.
Con dos verdades se abre la escena de este drama, que ha de terminar con una corona regia. ¿Es un bien o es un mal este pensamiento? Si es un mal, ¿por qué empieza a cumplirse? Si es un bien, ¿por qué me aterran horribles imágenes? La idea del homicidio comienza a dominarme: sólo tiene vida en mí lo que aún no existe.
Corra el tiempo y suceda lo que quiera.

LADY MACBETH

“Las encontré el día de la victoria.
Cuando el heraldo del Rey me saludó como Señor de Caudor,
mi sangre comenzó a helarse, al recordar sus palabras,
y que también vaticinaban una corona para mi.
Esconde en tu corazón este secreto.”

Ya eres señor de Glamis y señor de Caudor. Lo demás se cumplirá también, pero desconfío de tu carácter: no sabes ir por atajos, sino por el camino recto. Tienes ambición de gloria, pero temes el mal: quieres coger el fruto de la traición sin ser traidor. Te espanta lo que vas a hacer, pero después de hecho no querrías que se deshiciese. ¡ Ven pronto! Infundiré mi alma en tus oídos, ven...

El cuervo anuncia que el rey Duncan llega al castillo. Espíritus agitadores del pensamiento, despojadme de mi sexo, haced más espesa mi sangre, henchidme de crueldad de pies a cabeza, ahogad los remordimientos y que la compasión no pueda detenerme ni colocarse entre el propósito y el golpe. ¡Espíritus del mal, convertid en hiel la leche de mis pechos! Baja, noche, tiende tu manto, roba al infierno sus densas humaredas y que ni el cielo pueda apartar el velo de la niebla y decirme a voces: ¡Detente!

MACBETH

Si bastara hacerlo, pronto quedaría terminado. Yo debo doble fidelidad al rey Duncan, por pariente y vasallo y porque le doy hospitalidad en mi castillo y estoy obligado a defenderlo de sus enemigos, en vez de empuñar yo el hierro homicida.
La ambición me impele a escalar la cima, pero ¿rodaré por la pendiente opuesta?

MACBETH – LADY MACBETH

La cena está acabada. ¿Por qué te retiraste tan pronto de la mesa del banquete?

Tenemos que renunciar a este horrible propósito.

¿No quieres que tus obras igualen a tus pensamientos y deseos? ¿Pasarás por cobarde a tus propios ojos, diciendo primero: “lo haría” y luego “me falta valor?”

¡Calla, por el infierno! Me atrevo a hacer lo que cualquier hombre haría, pero esto no es humano.

¿No eras un hombre cuando te atrevías y buscabas el momento y el lugar oportuno? Y ahora que ha llegado ese momento, ¡tiemblas!

¿Y si se frustra nuestro plan?

Imposible, si actúas con valor. Duncan viene cansado del largo viaje y se dormirá: yo embriagaré a los dos guardianes, quedarán en un sueño tan profundo como si fuesen cadáveres.

Mancharemos de sangre a los guardianes ebrios, y asesinaremos a Duncan con sus puñales. Estoy decidido. Oculte nuestro rostro lo que maquina el alma.
Me parece estar viendo la empuñadura de una daga vuelta hacia mí. Ven a mis manos... ¿Eres acaso un sueño? Me pareces tan real como este puñal que sostengo en mi mano. Tú me guías, me muestras el arma y el camino. Tierra, no sientas mis pasos, no pregones mi crimen. Ha llegado la hora. Duncan, no escuches esa campaña que te abre las puertas del cielo o del infierno.

Ya soy rey, ya se ha cumplido por completo el vaticinio de las brujas; pero la corona no ha de quedar en mi linaje. Banquo, reyes han de ser tus hijos; ¿los oráculos que fueron propicios conmigo, por qué no habrían de ser veraces contigo?

¿De qué me sirve el poder sin la seguridad? Banquo es mi amenaza perpetua. Estéril es mi corona, pues pasará a los hijos de un extraño.

Banquo es enemigo vuestro, y mío, cada minuto de su vida es un tormento para mí. Yo podría, sin cargo de conciencia, deshacerme de él, pero tenemos amigos comunes y no quiero perderlos. Por eso acudo a vosotros. Hay poderosos motivos para que este golpe sea secreto. Conviene que no lo hagáis cerca de palacio, para alejar de mí toda sospecha. Le acompaña su hijo, matadle también; no dejéis ningún indicio del crimen.
Banquo, tu alma ha de subir a los cielos esta noche o nunca.

Hemos herido a la serpiente, pero no la hemos matado. Húndase la tierra. Ni puedo comer ni dormir en medio de tales espantos. Ojalá estuviera yo como mis víctimas, y no entregado a la tortura de mis pensamientos. Mira, Banquo y su hijo todavía respiran. Ven, ciega noche, y que termine todo. Mi alma es el nido de la serpiente. Sólo el crimen puede terminar lo que ha empezado el crimen.

BRUJAS

Tres veces ha maullado el gato. Tres veces se ha lamentado el erizo. Me pican los dedos, señal de que el traidor Macbeth se aproxima. Abrios ante él, puertas...

MACBETH

En nombre de vuestra ciencia, os conjuro. Respondedme.

BRUJAS

Recela de Macduff, recela de Macduff...
Si eres cruel e implacable, ningún humano podrá vencerte.
Serás invencible, hasta que avance hacia ti el bosque de Birman.

MACBETH

Respondedme a otra pregunta, ¿reinarán los hijos de Banquo?

BRUJAS

Nunca podrás averiguarlo, nunca, nunca...

MACBETH

¿Por donde se han desvanecido?
El tiempo se me ha adelantado. Muera Macduff y mueran sus hijos y su esposa. Basta de agüeros y de sombras.

LADY MACBETH

Todavía queda aquí una mancha... ¡Fuera, mancha maldita! ¡Fuera! Vergüenza, mi Señor. ¿Qué importa que se sepa lo que has hecho, si nadie podrá juzgarnos? Pero, ¿por qué no quedan limpias nunca mis manos? Todavía queda olor a sangre. ¡Lávate las manos! Vuelva el color a tu semblante. Banquo está bien muerto y no puede salir de su tumba. Al lecho, al lecho...

MACBETH

Nada he de temer hasta que el bosque de Birman se mueva... No temas a ningún hombre nacido de mujer... Vienen diez mil soldados... El castillo es inexpugnable... ¿Qué son esas voces de mujeres? La reina ha muerto... Esa engañosa palabra, mañana, mañana... nos va llevando hacia el sepulcro. ¡Apágate ya, luz de mi vida! ¿Qué era, sino una sombra, la vana y ruidosa fábula contada por un necio?

ROSS

Señor, juraría que el bosque de Birman se mueve hacia nosotros...

MACBETH

¡Mentira vil!

ROSS

El bosque viene andando, señor, está a tres millas de aquí.

MACBETH

¡A la batalla! Si es verdad lo que dices, inútil es quedarse. Ya me ahoga la vida. Rujan los vientos desatados. Mi vida está hechizada: no puede matarme que haya nacido de mujer.

MACDUFF

¿No te dijo el genio al que has vendido tu alma, que yo, Macduff fui arrancado, antes de tiempo, de las entrañas de mi madre muerta?

MACBETH

¡Que necio es quien se fía de los demonios que nos engañan con falaces palabras!
Nunca me rendiré.
Moriré batallando, aunque tú no seas nacido de mujer.
Hiéreme sin piedad, y maldito sea quién diga la palabra “!Basta!”